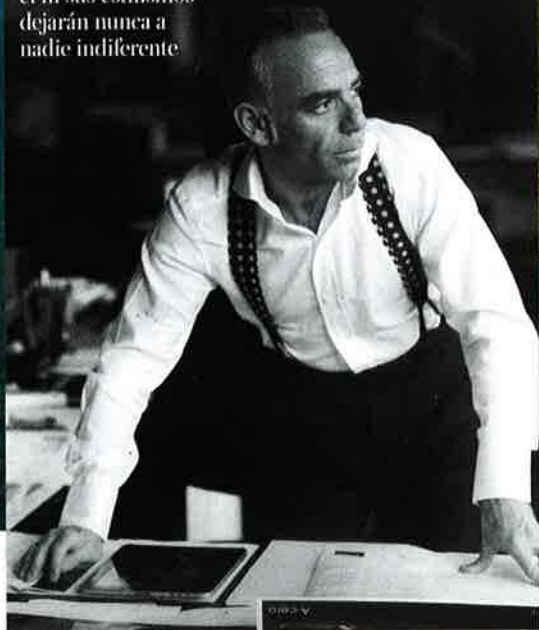


EN FAENA
Joaquín Torres en
la sede de A-cero. Ni
él ni sus estilismos
dejarán nunca a
nadie indiferente



Misión en HAITI



Él mismo forma parte del 'celeb-system' para el que tantas casas ha diseñado, pero Joaquín Torres muestra ahora su faceta menos conocida: la solidaria. El Buen Pastor es una escuela proyectada por su estudio, A-cero, y su particular aportación en la reconstrucción de Haití



MIRANDO AL FUTURO
El Buen Pastor cuenta con
seis aulas con capacidad para
20 alumnos cada una.



El último proyecto del arquitecto Joaquín Torres y su estudio A-cero no lo habita ningún famoso. Porque esta vez no es una casa sino un colegio –El Buen Pastor– construido en Haití con la intención de convertirse en elemento regenerador de la zona. Al fin y al cabo, ¿no es crear vida la razón de ser de la arquitectura? «Nunca mejor dicho», concede Torres, que califica este reto de «grano de arena en la reconstrucción de Haití». Un grano del que acabará saliendo una montaña: se trata de una escuela que «ha cambiado la vida de todo un barrio de Puerto Príncipe. Porque no es sólo un cole, es el lugar donde van los niños a comer diariamente; una especie de centro social para la comunidad». Se queda pensativo y prosigue: «Los arquitectos tienen una gran responsabilidad. Somos los que *hacemos ciudad* y nuestra obra, para bien o para mal, va a convivir durante un largo tiempo con nosotros», continúa un Torres que enumera contratiempos: «Hemos tenido que utilizar materiales específicos de la isla, lidiar con constructores que trabajan de otra manera y tener en cuenta la climatología». Su conclusión, no obstante, no deja de ser positiva: «Estamos superorgullosos de que todo se haya hecho realidad». Le pese a quien le pese, la figura de Joaquín Torres discurre independiente de su obra. A menudo, dando mucho más que hablar. Y a Dios gracias. Porque se comulgue o no con una u otra, es innegable que sin ellas España sería mucho más aburrida. ■ Inés M. M.-Mora